

50 años pateando el fulbito en City Bell



Oscar González Arzac

50 años pateando el fulbito en City Bell

**Fragmento extractado de un relato más ampliado que
incluye actividades futboleras fuera del ámbito de City Bell**



ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
LOS PRIMEROS PUNTINAZOS.....	7
DEL PUNTINAZO AL SIFONAZO.....	9
LLEGAN LAS GAMBETAS Y LOS TORNEOS.....	13
UN SALTO AL AMATEURISMO DE ALTA COMPETENCIA.....	15
PARTIDOS Y PICADITOS DE BARRIO	26
LOS ÚLTIMOS TOQUECITOS.....	29

INTRODUCCIÓN

Mis padres y sus cuatro hijos, de los cuales soy el mayor, nos instalamos a vivir en City Bell en febrero del año 1958, recién arribados de Comodoro Rivadavia. No obstante haber nacido mis hermanos menores en aquella ciudad, yo soy originario de La Plata, igual que mi papá; mamá era orgullosamente uruguaya. Al principio vivimos un año en Pellegrini entre Sarmiento y 16 en una casa de fin de semana de mi abuelo materno que hoy se muestra exactamente igual; en ese pequeño barrio tuve algunos amigos de la infancia pero no recuerdo que jugáramos a la pelota, quizás porque yo apenas tenía 8 años. El área de influencia de mi primera infancia apenas iba desde Pellegrini a Cantilo y de 1 a la cortada 16, un área bastante reducida. En sus bordes, calle Güemes se transformaba en un fangal si llovía y además contaba con poquísimas casas debido al desértico paisaje vecino al Cuartel; hacia el otro lado, ir por Sarmiento en dirección a calle 11 ya significaba una lejana excursión. También 11 era absolutamente intransitable cuando llovía.

Es necesario en este momento anticiparle al ocasional lector que durante todo este relato citaré la vieja denominación de las calles de City Bell; sobre la nueva nominación no tengo mucha idea, ni me esfuerzo por tenerla.

Ese primer barrio era algo desolado, de pocas casas, en cuyo “centrito” sólo se destacaban la carnicería de Don Juan, la verdulería de Orestes Del Tufo y la ferretería de Nirschl, todas en hilera sobre Cantilo entre Sarmiento y 1; media cuadra más hacia la plaza Belgrano aparecía el Cine Cantilo, que por supuesto convocaba algo más de gente. En cuanto a chicos del barrio no recuerdo más que a Edgardo Sánchez, el “Flaco” Rena y “Coco” Nirschl, ninguno interesado en la pelota todavía, seguramente como yo, por la corta edad que teníamos.

Al año siguiente nos mudamos definitivamente a la calle 6 esquina 13, donde City Bell ciertamente mostraba un aspecto algo más concurrido. Y es a partir de ese momento donde empecé a prestar atención al fulbito casero, en especial por influencia de mis primeros amigos del vecindario.

Pasaron más de cincuenta años; toda una vida. De manera entonces que habiendo jugado a la pelota y/o al fútbol casi hasta la edad de 60 años ininterrumpidamente, no puedo menos que largarme a escribir algunos párrafos, sobre todo ahora con mis 68 años a cuestas, momento que pareciera ser el adecuado para hacer entonces un esfuerzo de memoria recordando aquella hermosa y prolongada vida de futbolero. Y especialmente hoy, cuando con sus 14 años veo a mi nieto Justo lucir la N° 4 de Banco Provincia, por suerte más una mezcla de Wolff y Olguín que de Pernía y Oreja, con elegantes botines, en prolijas canchitas de once jugadores, con referí y redes en los arcos. ¡Si hubiera visto cómo eran las cosas en la década del 60!!

Seguramente muchos datos podrán ser incompletos, algo imprecisos o aún hasta involuntariamente inexactos, pero es como los tengo arraigados en la memoria y así los transcribo. No se trata de información estricta para la estadística urbana o la historia barrial; tiene sencilla y humildemente la base sentimental de mi nostálgica niñez, mi querida adolescencia, y más adelante de mi prolongada adultez, etapas todas donde se me hizo casi insoportable no poder jugar mi partidito semanal, fuera donde fuera: en la vereda de casa, en la plaza San Martín, en las tan frecuentadas canchitas de la Iglesia y de “Joya”, en varios potreros formales e informales distribuidos a lo largo y a lo ancho de todo City Bell, en las duras canchas de la Liga Suburbana Norte, en campos de juego de la Universidad de La Plata, también en sucios y desprolijos baldíos de todo tipo, para seguir en el viejo patio de baldosas del colegio San José y más recientemente en las comerciales canchas sintéticas de “fútbol 5”.

Cuando era chico, y aún en los años de adolescente, tuve la posibilidad de practicar básquet o rugby, pero lejos estuvieron estos deportes de separarme del querido fulbito, fuera para jugar simplemente un picadito en la calle, o bien algún áspero torneo por la medalla y la copa o incluso, para qué ocultarlo, por algunos mangos. Es cierto que muchos de mis amigos de la adolescencia decidieron tomar el concurrido y elegante camino del rugby mientras yo, aún en soledad, agarraba mi bolsito y la bicicleta y me iba a jugar a lugares recónditos de City Bell, Gorina, Hernández, Gonnet o Villa Elisa.

Entre los años 60s y los 80s había todavía muchos lugares vacíos en City Bell para acomodar un par de pilchas o una bicicleta para preparar un arco, sortear luego con la “pisada” o el “pares-nones” a los jugadores de cada equipo, y darle duro a la pelota aún en el barro, con pasto largo o cancha pelada, tanto fuera con 33°C o con menos de 10, en plena lluvia o bajo un siestero solazo estival. Además de potreros y baldíos había muchas canchitas de barrio, producto del esfuerzo de los pibes de cada vecindario. Esas eran canchas inconfundibles para cualquiera de nosotros y le conocíamos todos los rebusques y mañas que había que tener en cuenta; si tenía desniveles y la pelota no circulaba bien, si el arco era muy alto o muy bajo, si los postes y el travesaño eran inseguros, si eran de palo o de rama, si le ponían una sogá como travesaño, si los pastos eran duros y condicionaban el pique de la pelota, si había que tener cuidado en no mandarla a la casa de algún vecino iracundo que no la devolvía, si había zanjas con agua, si aparecía cerca algún perro malo, etc.

En este corto y desordenado relato futbolístico pretendo más que nada hacer mención en el recuerdo a una pila de chicos, muchachos y más recientemente algunos señores mayores, que me acompañaron en ese más de medio siglo imborrable de darle a la pelotita sin descanso. De muchos seguramente no me acordaré y de otros me confundiré sus nombres. Inclusive a algunos los mencionaré más de una vez. Lo mismo me pasará con las canchitas. Pero como estos párrafos se los dejo a mis nietos, a ellos seguramente no les importarán demasiado las eventuales confusiones u omisiones.

También hay que aclarar que no es fácil hacer un ordenado repaso cronológico, porque tuve varias épocas integrando diferentes equipos de manera simultánea, con compañeros diversos y jugando en sitios distantes. Otra cuestión a tener en cuenta si se observa cierto desorden en la mención a jugadores, es que quien hoy era rival, mañana podía ser compañero y viceversa. Espero entonces que el lector disimule los desarreglos cronológicos.

LOS PRIMEROS PUNTINAZOS

Seguramente hubo una época previa de la cual no puedo recordar casi nada, pero creo que a poco de cumplir los 10 años, empecé a patear las primeras “redondas” de tamaño más o menos respetable. Desde ya que las pelotas de goma Pulpito, de tamaño variable según su número, fueron las preliminares en la vereda de mi casa sobre la calle 6.

Cuatro paraísos y un par de aromos bastante grandes, ofrecían buenos troncos que servían como poste de los arcos, elegidos a distancia según la cantidad de “players”. El otro poste directamente era cualquiera de los sucesivos pilarcitos del cerco de casa. Si se trataba de jugar “a las bases” dos contra dos, elegíamos árboles cercanos. Si se trataba de un partidito con más jugadores, buscábamos los árboles más alejados, lo cual nos daba un campito de juego de no menos de 20 ms. de largo; con el ancho no había problema porque incluía la calle hasta la zanja del vecino de enfrente, donde primero funcionaba lo que nosotros llamábamos el “Club de los Ingleses”. Se trataba de una comunidad local de origen británico que se reunían periódicamente a jugar a la “peteca”, deporte que practicaban con una red alta sobre la cual debía pasar una especie de pelota con la base de goma y plumas en su extremo, que cada jugador golpeaba con la palma de su mano; en ese lugar luego vivieron sucesivamente las familias Johnson y Barfoot, muy amigos de mis padres y en cualquier caso muy tolerantes con el desarrollo de nuestro juego callejero y su consecuente vocabulario.

El problema principal de esos partiditos en la vereda era que la pared del cerco de casa era muy bajita y el cerco vivo estaba formado por agresivas plantas de crataegus que posee espinas bastante agresivas, que a las Pulpito las ponían en alto riesgo de reducir drásticamente su vida útil. Recuerdo que años después, por indicación de mi viejo, saqué a hacha y pulmón aquellos paraísos y aromos y planté, por agosto de 1969, unos cuatro o cinco tilos que me dio Don Juan Bello, que también por supuesto terminaron siendo al principio frágiles postes de arco, y que hoy lucen esbeltos en la vereda de una moderna cervecería, reflejo del polo gastronómico en que se ha transformado nuestro querido City Bell. Es justo recordar que todos los tilos que hoy se ven en la calle 6 desde 13 hasta 15 fueron aportados por el Sr. Bello quien los extrajo como hijuelos de un gran

tilo de su jardín en la casa de Cantilo y 6, y los crió hasta tener la altura adecuada para ser trasplantados a la vereda. Juan Bello era el dueño de la ferretería “El Pilar”, ubicada en la esquina norte de Cantilo y 6, en cuyo sitio funcionó en los inicios del pueblo la pulpería de Don Trinidad Fernández. Hoy vemos una galería donde se destaca el Café Havanna.

Pero en fin, fue en aquella vereda de casa donde aparecieron los primeros puntinazos, muy a pesar de mi viejo, que protestaba porque decía que le dañábamos el cerco, cuando en realidad las más perjudicadas eran justamente las viejas pelotas de goma. Tiempo después aparecieron en casa las primeras pelotas de cuero (a esas ya se las denominaba fútbol o fulbo), obviamente con el antiguo e incómodo tiento a cuestras. Ese cruel tiento conspiraba contra cualquier intención de cabecear la pelota, sobre todo si estaba mojada. Era deseable que la pelota fuera Nº 5, pero también había a veces unas Nº 4 y creo que aún Nº 3, despreciables a medida que subía la edad del jugador. Es necesario mencionar, pero también olvidarlas rápido, a las pelotas Plastibol; su aparición en el mercado fue un atentado al fútbol bien practicado y por suerte pronto pasaron a la historia. Aquel viejo y resistente cerco de crataegus se hizo un festival con esas frágiles pelotas de plástico.

De esa lejana época recuerdo por supuesto haber jugado mucho con mis hermanos Ricardo, Eduardo y Alejandro a las “bases”, o también al popular “dos contra dos con arco libre”, en este caso con una dimensión de arco reducida y usando un árbol más alguna pilcha como postes, todo siempre sobre la vereda de calle 6. Es importante resaltar que a pesar de jugarse en una vereda de uso público, estos partiditos no tenían interrupción porque por entonces no pasaba un alma. Si de repente aparecía algún transeúnte vecino, caminaba por la calle sin ser molestado ni molestar a los deportistas. De circular autos ni hablar; eran sólo acontecimientos esporádicos. No puedo dejar de referir los partiditos que hacíamos entre mis hermanos, no sólo en la vereda sino en cualquier lugar que nos ofrecían las vacaciones de playas o sierras; Ricardo y Eduardo integraban el equipo “Far West”, mientras que Alejandro y yo formábamos el “Villa Gesell”. En la jerga familiar nos auto-convocábamos en cualquier momento y lugar diciendo sencillamente: “Che, ¿vamos a jugar un “Villa”-“Far”?”

En aquellos felices partiditos de los años 1960 a 1964 en la vereda de casa, recuerdo a algunos pibes que poco a poco se iban sumando, como **Rolando Mattes, Bernardo Vinci, Raúl Saralegui, Ricardo Tur, Ricardo Berri** (vecino lateral sobre calle 6), otro vecino lindero pero sobre calle 13 de apodo "**Lacho**", y otro pibe de Cantilo y 7, "**Colacho**" **Fornaris**, que vivía donde después se construyó la Clínica, entre otros del barrio más cercano. En años siguientes ya se trataba de piconcitos más concurridos y paulatinamente fueron aparecieron **Ignacio y Guillermo Bello**, hijos de Juan Bello, **Andrés Bó, Eduardo Minassián** (hijo de Roberto y sobrino de Kurquen, los hermanos que eran dueños de la rotisería de Cantilo entre Jorge Bell y 6 que llevaba el nombre de Kurquen), **Mauro Gaspari**, gran amigo y compañero mío del Colegio San José, y algunos amigos de mis hermanos como "**Gogo**" **Berri, Miguel Mauriño, Daniel Carlino, Marcelo Schelotto, Javier González Fazio, Martín y Alejandro Esnaola, "Hugolito" Bettaglio, Martín Tufro, Fernando Cárdenas, Daniel Martinsen, Gaspar Gamboa, Javier Giorgeri, Martín Carriquiriborde, Manuel Hermida, Juan Carlitos Alba Posse, Marcelo Díaz, Gonzalo Alurralde.**

DEL PUNTINAZO AL SIFONAZO

Ya pasando los 11 o 12 años de edad, comencé a frecuentar la plaza San Martín y la canchita que estaba detrás de la Iglesia de calle 12. Esto coincidió también con mi paso por los boy-scouts, cuyos encuentros dominicales se hacían justamente en esa canchita y de paso se armaba algún picado con los pibes que salían de misa.

Entonces, aquellos primitivos puntinazos de la vereda de casa se jerarquizaron y subieron a la categoría de sifonazos, batanazos, cañonazos y otros apelativos propios de la jerga barrial, copiada de las nostálgicas transmisiones radiales del fútbol profesional de los domingos a la tarde.

No pocas veces resultaba bastante difícil conseguir una pelota de fútbol para jugar en la canchita o en la plaza; no todos disponían de una, como sí ocurre con los chicos de hoy. Si alguno tenía un fútbol, aunque no fuera muy amigo del grupo, éramos capaces de ir de rodillas a su

casa a pedirle que juegue, pero eso sí..., que trajera su pelota. Así era como amargamente jugábamos con pelotas desinfladas, descocidas, deformadas, con el tiento suelto, y aún, pinchadas. Por entonces, llevar una pelota a reparar al zapatero o a una bicicletería implicaba no menos de quince días de espera. Incluso a veces había que llevarla a las casas de deportes Bastons o Matheu en La Plata o a una talabartería de Diagonal 80 entre 1 y 2. Ni hablar si se pretendía inflar un fútbol ¿quién tenía en esos tiempos un pico a mano?. Casi nadie. Generalmente había que llevarlas a la bicicletería de Mengarelli, en Plaza Belgrano, o a la de Tito, en Cantilo casi 8. Recuerdo una pelota de fútbol que tuve muchos años, algo deformada, que lustraba semanalmente con betún de los zapatos. Esa pelota era muy liviana e iba a parar periódicamente a lo de la Sra. Mousó, intolerante vecina lindera con la canchita de la Iglesia, que muchas veces se negaba a devolverla; encima tenía perros amenazantes si alguien pretendía saltar el alambrado. Tan liviana era esa pelota, que cuando estaba bien inflada sonaba muy lindo al incrustarla de un zapatazo contra los troncos de los cipreses de la plaza San Martín que hacían las veces de postes.

En esa plaza jugué los primeros partidos “en serio”. Eso fue en el sector Este, donde aún hoy se conservan esos tres altos cipreses, dos de los cuales servían de arco; el otro extremo de la canchita estaba cerca del centro de la plaza y en cuanto a la forma del campo de juego, se trataba de una figura absolutamente irregular y desproporcionada de tipo trapezoide, con distancias condicionadas por el dibujo de la plaza y completamente caprichosas entre los arcos y el punto del “corner” o los imaginarios laterales del “obol”. Una hilera de recién plantadas acacias de Constantinopla hacía de uno de los laterales; el otro directamente era la calle periférica, cerca de la cual había un gran ombú que aún sobrevive, justo frente a la casa de la familia Giorgeri.

En ese lugar ya jugué con varios pibes del “barrio ampliado”, entre otros **“Moya” Cortelezzi** y **“Andrew” Carden**, de quienes me hice muy amigo en nuestra posterior época de estudiantes universitarios. También jugaban **Roberto Speroni**, **“Rauli”** y **“Quique” Gamboa**, **“Fredy” Carden**, **Eduardo Bianchi**, **Javier Reyna**, **Luis “Rata” Tosi**, **Marcelo Caballé**, **Alfredo Tufro**, **“Lito” Longhi**, el **“Pato” Pérez Spina**, **Daniel Gutiérrez Eguía**, el **“Chino” Fraser** y algunos otros más. Por esa época tuvimos la desgracia de

perder al **“Gordo” Gómez**, fallecido luego de caer de un árbol, durísimo golpe para el grupo de la placita.

Pero también cuando se podía usábamos la canchita de la Iglesia, siempre soportando el humor del cura Blas, que se quejaba de nuestros gritos y puteadas y también de los pelotazos en la pared de la Capilla. Ahí se agregaban a los picones otros pibes vecinos como **Osvaldo Luchetti, Néstor Della Pietra, Jorge Chambó, Juan Cozani, Mauro Gaspari, “Lito” Gismano, Carlitos Martínez, Ernesto y Jorge Barragán, Juan Carlos y Javier Giorgeri, Andrés Bo, “Beto” Hernández, Horacio Schinella** y otros. También se acercaban a jugar algunos mayores que nosotros como los hermanos **Miguel y “Zito” Noielli, “Cachi” Perdomo, Escalante, Carlos Tur, Guillermo Caballé, Hugo Mainetti**, los hermanos **Carrara**, etc.

La mayoría teníamos entre 12 y 15 años y la vida del sábado a la tarde y domingos a la mañana pasaba principalmente por poder armar el picado en alguno de esos dos lugares.

Hay que hacer una pausa en este momento para incluir un comentario trascendental para cualquier futbolero. Por entonces, más precisamente en 1963, mi viejo me llevó a la cancha por primera vez. Empataron Gimnasia y Banfield 1 a 1. Dos semanas después me volvió a llevar y el Lobo le ganó 2 a 0 a Atlanta. Ahí empecé a ver “en vivo” y de cerca a Diego y Daniel Bayo, Rojas, Galeano, Minoián, Ciaccia, Davoine, Lejona y otras figuras del glorioso equipo del 62. También escuché el hermoso ruido de la pelota al ser cabeceada o pateada; creo que se trataba de las viejas pelotas Sportlandia de color marrón anaranjado y gajos hexagonales algo irregulares; eran preciosas. De ahí en más, seguí a Gimnasia muchísimos años tanto de local como en canchas de la “A” y lamentablemente también de la “B”. Pero esto daría para otra publicación específica.

También por esos primeros años de la década de los 60s recuerdo un cumpleaños al cual vinieron a jugar a la pelota mis primos de La Plata, Dominguito Alconada y “Pipo” Claps, algunos vecinos del barrio y un grupito reducido de compañeros del primario en el colegio San José. Mi mamá le había pedido al Presidente del Club Atlético, Don Juan Chidichimo, que nos permitiera jugar un rato a la pelota en la cancha de baldosas, cosa que fue autorizada. El problema fue que nadie tenía pelota de fútbol y

cuando caímos todo el grupo al Club le pregunté al Sr. Chidichimo si ellos no nos podían prestar una y me contestó ¡que no tenían ninguna!!.. Partido frustrado y obviamente el cumpleaños cayó en un estado de desilusión generalizado. Jugamos un rato en las hamacas y en el pasa-manos del Club y nos volvimos a casa; después fuimos a la plaza San Martín a treparnos en el ombú que aún está junto a la diagonal Urquiza, pero de fútbol, nada. Esos momentos de desasosiego no se olvidan.

En realidad la plaza San Martín fue, junto con la canchita de “Joya” en 12 esquina 2, uno de los lugares donde más jugué al fútbol. Yo tenía ya más de 20 años y cada tanto se armaban partidos en la plaza, pero en otros sectores. Uno de ellos, muy usado en los 70s, fue el sector Oeste, donde está el mencionado ombú, frente a la casa que era de la familia Malagamba, como dije, donde nace la diagonal Urquiza. Un arco estaba en el sendero principal de la plaza y el otro frente a la por entonces casa de la familia Carrara. La particularidad de esta canchita era que justo en el medio había una canilla bastante baja, que había que saber esquivar por el riesgo de pegarse un golpe complicado y también porque a su alrededor había un charco permanente, consecuencia de la abundancia de jugadores sedientos. Varias heridas cortantes produjo esa canilla a los descuidados.

También algunas veces usábamos el sector Sur de la plaza, frente a la casa de la familia Barragán y a la canchita de la Iglesia. Pero ahí siempre hubo unos árboles grandes en el medio del sector, que entorpecían mucho el juego. Aclaro que en ciertas ocasiones se recurría a la plaza y no a la canchita de la Iglesia por distintas razones: en las primeras épocas, porque la canchita era ocupada a veces por tipos más grandes que nosotros; en épocas posteriores porque había prolongados lapsos de tiempo de abandono, con pastizales indomables y postes o travesaños caídos. Pasaba largo tiempo y de repente aparecía algún grupo de chicos vecinos que se ocupaba de cortar el pasto y acomodar los arcos, con lo cual ese mini estadio volvía a funcionar.

LLEGAN LAS GAMBETAS Y LOS TORNEOS

Alrededor de 13 o 14 años tendría yo, cuando empezaba a jugar algunos partidos “formales” con los mencionados **Cortelezzi, Carden, Speroni, Gamboa, Tosi, Longhi** y otros, en un equipo llamado Yapeyú, en las canchas de la Iglesia, del Oratorio (calle 5 esq. 9), la de Gamboa (Rivadavia y 6) y también en algún picadito dentro del Club Atlético. Este equipo tenía una camiseta a rayas finitas verdes y blancas.

Pero la primera vez que participé de un torneo en serio fue en el Club Atlético donde inscribimos en un torneo de Baby Fútbol un equipo con el nombre de Tronador. Como yo no era del grupo más amigo entre los chicos del Yapeyú, ellos se inscribieron con su equipo y yo inscribí al Tronador e invité a compañeros míos de la escuela, que para venir a jugar desde La Plata se tomaban el Micro 3 y se cambiaban en casa, a la vuelta del club. Entre esos compañeros recuerdo que además de mi amigo **Mauro Gaspari**, que vivía en City Bell, vinieron a jugar **Jorge Vera**, un fenómeno, **Juan Carlos Rositto**, el “Flaco” **Iparraguirre** al arco, **Jorge Joury**, **Oswaldo Lofeudo**, **Juan Pedro Esperón**, **Manolo Incháurregui** y algún otro que ya no recuerdo. Jugamos con unas viejas camisas blancas de manga larga a las cuales mi mamá les cosió una cinta verde lateral y el correspondiente número también verde. En esa época religiosamente se respetaba la siguiente numeración: el 1 para el arquero; 2 y 3 los defensores, 5 para el mediocampista y los números 7, 9 y 11 para los delanteros.

Tanto en el Club Atlético como en el Argentino Juvenil eran habituales los torneos de Baby Fútbol (vespertinos) y de Papy Fútbol (nocturnos), para menores y mayores respectivamente. Recuerdo históricos equipos de Papy Fútbol como Casa Lagrave, Pizzería La Madrileña, El Pulqui, El Pollo Dorado, Casa Marino, entre otros.

Por esos años de 1965/66 ocurrió algo que me quedó muy grabado porque dio inicio a un período futbolero muy prolongado. Tocaron timbre en casa para invitarme a participar del equipo de fútbol de Calle 5, o también llamado Sportivo Bell cuando el nivel de la competencia así lo requería. Esto ya fue distinto. Integrar ese equipo permitía empezar con los desafíos interbarriales, y nada menos que para eso me estaban convocando:

para enfrentar a equipos de Calle 4, Calle 2, Calle Güemes, “los de atrás de la vía”, “los de las antenas o transradio”, “los de Perunetti”, entre otros.

Quienes me invitaron a jugar para Calle 5 fueron **Guillermo e Ignacio Bello, Jorge “Colita” Llevina**, el único hincha de Atlanta que conocí en mi vida, **Eduardo Minassián y Andrés Bó**, de los que más recuerdo, especialmente porque durante muchos años con ellos fuimos muy amigos. También se sumaban a veces a este equipo **Luis “Polilla” Flores, Jorge “Pirulo” Gianatassio, Eduardo Gray, “Pepe” Florida, Hugo Albertini**.

Al principio unos pocos partidos los jugamos en una canchita que había en 5 entre Güemes y Pellegrini donde los hermanos **Miguel** (en la actualidad mi consuegro) y **Juanqui Díaz Rolón** eran quienes la mantenían, y jugaban con ellos **Eduardo Trebino**, los hermanos **Carrara, Grunewald, Mariani, Ivaldi** y otros. En esa canchita, que daba también a Jorge Bell empezamos a jugar contra el equipo de Calle 4; ya después emigramos a otros lugares del vecindario. Usábamos la camiseta de Racing, participamos de algunos torneos en el Club Atlético y empezamos a hacer desafíos contra equipos de otros barrios jugando en otras canchitas, como las que había en 4 entre Güemes y Pellegrini (la de Faló o Falau), en 2 esquina 12 (la querida y añorada canchita de “Joya”), en Pellegrini y 20, en Cantilo entre 20 y 21 frente a la casa de la familia Marino, en 16 entre Güemes y Pellegrini, en Rivadavia entre Urquiza y 6 vecina a la casa de Gamboa, en 9 entre Sarmiento y 17, en la canchita del “Pocho” Sordo en el barrio Santa Ana, otra que estaba cruzando las vías a unos 3 o 4 cuadras de la estación, también creo que cerca de plaza Mitre había otra, la de Perunetti sobre Sarmiento cerca de 11 o de 10, etc.

De aquellos primeros partidos interbarriales recuerdo haber enfrentado a integrantes de varios equipos dispersos por City Bell como **Jorge Belvedere, “Cachi” Miche, Callao, Ángel y Mario Barreña**, con la rareza de ser el primero de ellos hincha de Huracán y el segundo de Argentinos Juniors, **Carlitos Capolongo**, el **“Colorado” Laureano Vega, Eduardo Attene, Caram, Carlitos Ucar, “Pecas” Saiz, el “Vacuno” Muñoz, Daniel Sereghini, Daniel Spotto, “Rulo” Tiberón, el “Puma” Tagliaferro, Huguito Ochoa, “Pichi” Gismano, “Beto” Florida, Oscar Gauna** y otro de sus hermanos, el **“Negro Milonga”, Merola, el “Bagre” del Prado, Luna, Molfino, Pallaoro, Quiroga, Véspalo, el “Huevo” Marino, Almada, Daniel**

Merlo, “Cacho” Bermúdez, Daniel Escalante, el “Colorado Yoyi”, “Jota “ Forneris, “Fito” Garde, Amoroso, los hermanos Wagner, el “Gato” Perunetti y muchos más.

Allá por el Barrio Santa Ana había algunos jugadores que junto con el “Pocho” Sordo integraban un duro equipo de esa zona. De esa barriada recuerdo a los hermanos José y “Rody” Manzano, Lucero, “Cacho” Pérez, “Varacka” Rodríguez, otro de apodo “Corbatta”, también “el Santafesino” que jugaba muy bien.

Por esos años empezaron a aparecer los botines de cuero entre algunos pibes. Mis primeros botines fueron marca Fulvence y luego pasé a tener unos Sportlandia que me duraron varios años. Creo que más adelante cuando jugué en la Liga usaba unos marca Rizzosuar. Como dato anecdótico agrego que en Cantilo casi esquina 7, frente al almacén “El 26”, Pedro Galeano, famoso exjugador del Lobo, había puesto un localcito de venta de botines... ¡usados!.

UN SALTO AL AMATEURISMO DE ALTA COMPETENCIA

Siempre sin abandonar la competencia menor en la plaza, en la Iglesia o en la cancha de “Joya”, en 1969 se produjo un acontecimiento muy importante. Me fue a buscar a casa el Sr. **Horacio Aldonatte**, para ver si quería integrar la nómina de un equipo llamado CALI, fundado el año anterior y que pretendía competir en la Liga Suburbana Norte. Esto ya era cosa seria y naturalmente enseguida acepté.

El nombre del club CALI, según siempre tuve entendido, significaba Club Atlético Libertad e Independencia, aunque muchos lo relacionaban con una abreviatura de los Supercalifragilísticos, que era un equipo que jugaba los torneos de Papy Fútbol en el Atlético. En ese equipo jugaban tipos un poco más grandes que yo como **Carlos Vinci, Roberto Ponce, Jorge González, Carlitos Kerchenheuter, Fortunato “Joya” Bernasconi**, etc. Otros “de los más grandes” que también jugaban con ese grupo en otras canchas eran **Carro, Lezcano, “Cachi” Perdomo, el “Tano” Baratelli**.

El Club CALI fue fundado por un grupo de amigos, vecinos a la canchita de “Joya” en calle 2 y 12, entre los que estaban **Juan Carlos Gaimaro, Luis Sampedro, Néstor “Palito” Trotta, Bernardo Vinci, Héctor Agnone, Julio Franzotti, Oscar Machado, Julio Mazzoni, “Pepe” Florida, Horacio “Tolo” Aldonatte (h)**, y seguramente otros más. Si bien yo no pertenecía a ese grupo de amigos, a todos ya los conocía de encuentros futbolísticos anteriores, especialmente en la cancha de “Joya” o por cruzarme en torneos barriales.

De los primeros torneos jugados por el equipo fundacional del CALI agrego a continuación un par de fotos proporcionadas con mucha gentileza por Juan Carlos Gaimaro.



Torneo papy fútbol Argentino Juvenil Club Año 1968. Arriba: Aldonatte (padre) delegado, Franzotti, Mazzoni, Florida, Sampedro, Sra. Sponsor. Abajo: Agnone, Vinci, Trotta, Gaimaro. Gentileza JC Gaimaro

Estos jugadores fueron los más importantes en los inicios del Club CALI y disputaron numerosos campeonatos de los llamados

“relámpago” y los famosos torneos de Papy Fútbol. Por ese año 1968 yo jugaba en otros equipos pero casi siempre disputando los mismos torneos.



Torneos relámpagos 1968. Gaimaro, Mazzoni, Franzotti, Sampedro, Aldonatte (hijo), Trotta, Agnone. Gentileza JC Gaimaro

Este grupo de amigos fue el núcleo inicial de un equipo posterior ampliado, que debía contar con once jugadores para la primera división y otros once para afrontar los partidos de reserva, y fue inscripto para disputar el campeonato de la Liga Suburbana Norte a partir de 1969.

Me acuerdo que algunos días antes del inicio del primer campeonato en 1970 fuimos algunas noches a entrenarnos en el Club Universitario, creo que por gestión de Julio Franzotti.

Nunca supe bien por qué don Horacio Aldonatte me convocó para integrar el CALI “ampliado” pero la cuestión es que empecé a jugar en la mencionada Liga desde los inicios en 1970, y así lo hice aún después de haberme casado, quizás hasta 1975. Además de los mencionados “jugadores fundacionales”, tuve varios compañeros de equipo en esa hermosa etapa en el CALI, como mi amigo **“Moya” Cortelezzi**, el **“Negro” Cao**, el **“Tano” Dino Colla**, **Eduardo Attene**, **Fortunato “Negro Joya” Bernasconi**, **Carlos Vinci**, **José Gentiletti**, el **“Negro” Riego**, **Carlitos Kerchenheuter**, **“Mundo” Córdoba**, **Mariani**, el **“Colorado” Vega**, el **“Cosaco” Vázquez**, **Juan Carlos Bernasconi**, **Norberto Perotti**, **José Barrameda**, **Carlitos Martínez**, **Juan Carlos Muñoz**, **“Lito” Longhi**, el **“Gato” Perunetti**, **José y “Tito” Marchisotti**, **“Tito” Gentiletti**, **Bossi**, **“Beto” Hernández**, **Daniel Sereghini**, **Dellepiane**, y seguramente me estoy olvidando de muchos más porque mi participación en el CALI duró varios años.

Y ocurrió que el primer año que jugamos en la Liga salimos campeones; yo jugaba de nº 4 integrando una defensa que en la mayoría de los partidos se completaba con **Julio Mazzoni**, **Pepe Florida** y **Juan Carlos Gaimaro**, o a veces **“Mundo” Córdoba**.

De local jugábamos al principio en la cancha de El Ombú, que quedaba en calle 13 cruzando algunas cuadras el Camino Belgrano. Recuerdo que esa cancha estaba rodeada de Eucaliptos que no permitían el crecimiento del pasto y lo poco que crecía eran matas duras que dificultaban el pique de la pelota y atentaban contra las peladas piernas de quienes jugábamos siempre con las medias caídas.

Los partidos visitantes eran en lugares a veces alejados y algo inhóspitos como la cancha de Defensores de Gorina que quedaba en el medio del campo. Otros equipos eran los de Deportivo Gorina, Deportivo Neuss, Tricolores, Juventud, INDECO, Cicloncito, entre los que recuerdo. Algunos con cancha propia y otros no.

Usábamos una camiseta a rayas horizontales rojas, blancas y azules. Juan Carlos Gaimaro aportó una foto de esa primer camiseta junto con otra de finas rayitas que usaban los de su barrio. Si no me equivoco, con la camiseta a rayas horizontales sólo jugamos uno o dos años el torneo de la

Liga. El año del campeonato jugamos justamente con la de rayas horizontales.



Después las rayas horizontales se transformaron en verticales con los mismos tres colores. Luego de mis comienzos jugando con la camiseta nº 4, terminé mi carrera en el CALI con la nº 8, que aún conservo como reliquia y cuya foto agrego.



La cuestión fue que terminamos campeones invictos del primer torneo que jugamos en la Liga Suburbana Norte y fuimos un equipo destacado, tanto es así que el diario El Día solía publicar noticias nuestras, como lo demuestran algunos recortes que conservamos.

**CITY BELL
SIGUE EL TORNEO DE LA
LIGA SUBURBANA NORTE**

Prosiguió el torneo de la Liga Suburbana Norte de Fútbol Amateur. El club CALI de City Bell se impuso en reserva a Juventud, por 5 a 0 y en primera por 1 a 0, tanto conquistado por Angionne. Pasado mañana CALI se medirá con Cicloncito en la cancha de este club, citándose a la reserva a las 13.30 y a la primera a las 15.30. La tabla de reserva es encabezada por Deportivo Gorina, con 4 partidos, 4 ganados, 8 puntos; le siguen Neuss, con 5 jugados, 3 ganados, 6 puntos; Cicloncito, con 4 jugados, 3 ganados y 6 puntos; CALI, 3 jugados, 2 ganados, 4 puntos; Defensores de Gorina, 5 jugados, 1 ganado, 2 puntos y cierra la tabla Juventud, con 5 jugados y 0 puntos.

En primera encabeza las posiciones Neuss, 5 jugados, 3 ganados, 1 empatado y 7 puntos; Deportivo Gorina, 4 jugados, 3 ganados, 6 puntos; CALI, 3 jugados, 2 ganados, 4 puntos; Juventud, 5 jugados 1 ganado, 2 empatados, 4 puntos; Defensores de Gorina, 5 jugados, 1 ganado, 2 empatados, 4 puntos y Cicloncito, 4 jugados, 2 empatados, 2 puntos.

rario.

El torneo de la Liga

Proseguirá mañana el torneo de la Liga Suburbana Norte Amateur de Fútbol. CALI enfrentará a Deportivo Gorina en el field de Cicloncito, en divisiones reserva y primera. En la última fecha, CALI venció a esta última entidad por 4 a 3 en primera (goles de Trota, González Arzac, Mariani y Cortelezzi) y en reserva por 5 a 1. Con estos resultados, CALI se ubicó primero e invicto en la tabla, con 8 puntos, seguido con 7 por Neuss; 6 Deportivo Gorina y Juventud; 4 De-

**ACTUACION DEL CLUB
CALI EN LA LIGA
SUBURBANA NORTE**

En el torneo que organiza la Liga Suburbana Norte Amateur de Fútbol vienen cumpliendo una lucida actuación los equipos del club Cali de City Bell. En el encuentro contra la representación del club Neuss, la reserva fue superada por 2 a 1 y la primera empató en un tanto. El último partido disputado frente a Defensores de Gorina, la reserva triunfó por 7 a 3 y la primera por 3 a 0, estos últimos convertidos por Vinci, Bernasconi y Cortelezzi.

El próximo domingo Cali se medirá con su similar de Juventud, en la cancha de Defensores de Gorina. Los jugadores de reserva deberán presentarse a las 13.30 y los de primera a las 15.30, en aquella localidad.

Los equipos

Integran la primera los siguientes jugadores: José Florida, Juan C. Kirschenheuter, Héctor Agnone, Fortunato Bernasconi, Néstor Trotta, Juan C. Gaimaro, Julio Mazzoni, Juan C. Muñoz, Horacio Aldonatte; Oscar Arzac González, Bernardo Vinci y Luis Cortelezzi.

Los integrantes de la división reserva son: Eduardo Atene, Juan C. Bernasconi, Roberto Peronetti, Lauriano Vega, José Barrameda, Alberto Hernández, Horacio Delepiane, José Marchisotti, Daniel Cereghini, Martín Córdoba, José Mariani, Eduardo Cao, Eduardo Bossi, Carlos Vázquez, Alberto y José Gentiletti Carlos Vinci y Dino Colla.

Como delegado general actuará el señor Horacio Aldonatte, conocido deportista de larga y fecunda trayectoria en este campo de actividad.

Juan Carlos Gaimaro proporcionó una linda foto donde un grupo representativo de los jugadores del CALI recibió el premio por haber ganado ese torneo de 1970. Entre otros presente están Trotta, Agnone, Gaimaro, Vázquez, Vega y detrás de todos se ve a nuestro recordado entrenador don Horacio Aldonatte.



Entrega premios Campeón 1970 Liga Suburbana Norte-Liga Amateur Platense.

Gentileza JC Gaimaro

Años después comenzamos a jugar de locales en la cancha del “Pocho” Sordo o también llamada de Centenario, ubicada en Sarmiento y Filadelfia, donde también jugaba El Cycloncito, club que aún perdura. Esta etapa del querido CALI ha sido imborrable; son muchos los recuerdos que tengo de esos bravos partidos contra equipos difíciles, con rivales duros algunos, muy hábiles los otros. No puedo olvidar tampoco algunas pequeñas grescas que protagonizamos, dentro y fuera de la cancha.

Y hablando de grescas, la recomendación habitual entre amigos futboleros era: si te vas a agarrar a piñas tratá que no sea contra tipos como Julio Franzotti, Héctor Agnone, Luis Sampredo, “Pirulo” Gianatassio, Oscar Machado, Carlitos Capolongo, entre otros, que tenían

fama de mano pesada. Ni hablar del “Chivo” Sauro (o Saullio), el “Sapo” Duarte, el “Pito” Tagliafico, el “Pocho” Sordo o los hermanos Serrano.

Además de la camiseta con la cual finalicé mi época de jugador en el CALI, creo que en 1975 o 1976, conservo la siguiente foto de una de las gloriosas formaciones del CALI. Es posible que esta foto haya sido tomada en la cancha de El Ombú, característica por la pésima cobertura del suelo.



Uno de los equipos del CALI en la Liga Suburbana Norte. De izquierda a derecha, parados: González Arzac, Mazzoni, Vega, Muñoz, Florida, Córdoba. Agachados: Agnone, Mariani, Cortelezzi, Trotta, Bernasconi

Durante el período de participación del CALI en la Liga Suburbana Norte se fueron sumando varios jugadores al plantel, mientras otros pasaban a integrar otros equipos de la zona, de manera que de aquel equipo campeón de la Liga en 1970 con el correr de los años fuimos quedando pocos.

A continuación agrego una foto de otra de las formaciones del equipo en una cancha que había por aquellas épocas, contigua al Hospital de Gonnet, que aportó "Lito" Longhi.



Otra formación del CALI en la Liga Suburbana Norte. De izquierda a derecha, parados: Athene (?), Cortelezzi, Longhi, Aldonatte, Florida, Cao. Agachados: Bossi, Agnone, Trotta, Perunetti, González Arzac. Gentileza de J. Longhi

Simultáneamente con mi participación en el CALI, que acontecía los días domingos, seguí jugando picones y torneos los sábados con algunos de mis compañeros del CALI y por supuesto también con otros compañeros de tantos fines de semana. Con muchos de mis excompañeros del CALI y otros veteranos de la canchita de "Joya" me he reencontrado recientemente, recordando con alegría y mucha nostalgia aquellas buenas épocas. Me resulta muy gratificante reunirme con este querido grupo cada tanto y recordar con entusiasmo al entrañable City Bell de los 60s y 70s.

Por esos tiempos, donde cualquier excusa era válida para armar un piconcito, recuerdo un aniversario de la fundación de City Bell que se festejó con un encuentro popular en la esquina de Cantilo y 6, justamente en la ferretería de Bello, donde estaba localizada en épocas fundacionales la antigua pulpería de Don Trinidad Fernández. En ese punto se concentró

mucha gente que venía de las afueras de City Bell y hubo choripanes para todo el mundo y abundante caña quemada para facilitar la digestión. Era un día sábado al mediodía; yo volvía de la Facultad, quizás en 1970 ó 1971, y me quedé en el festejo porque era apenas a una cuadra de mi casa. Más tarde a alguien se le ocurrió ir a jugar al fulbito en la plaza San Martín y ahí fuimos un montón de jugadores en regulares condiciones de equilibrio; fue inolvidable el espectáculo, o más bien, olvidable...

Con respecto a los torneos de Papy Fútbol, recuerdo uno en el Club Juvenil, posiblemente en 1971, que jugando para Casa Lagrave "B", salimos inesperadamente campeones cuando todos le jugaban las fichas a Casa Marino "A", equipo al cual le ganamos la final ante el estupor de varios apostadores lugareños. A nosotros nos dieron medallas mientras otros contaban los billetes de la timba local. En ese equipo jugaron conmigo **Eduardo Navas, José Marchesotti, Hugo Fernández de Líger, Ernesto Barragán**, y un par de tipos más grandes, como **Abel "Pelusa" Vargas** y otro de apellido **Gallina**. Recuerdo que en ese torneo le ganamos al difícil equipo del CALI, integrado por algunos de mis compañeros del campeonato de la Liga y como dije, superamos en la final a Casa Marino "A" donde entre otros jugaban **Sartori**, unos hermanos **Horver**, muy buenos, y dos de los hermanos **Marino: Gianni**, el peluquero, y **Genaro**, el zapatero; creo que también jugó **Antonio**, otro de los Marino.

Aquel equipo campeón del Juvenil lo armó Abel "Pelusa" Vargas, que siempre tuvo ese rol de convocante de jugadores de edades varias, al igual que otros tipos que se ocupaban de lo mismo, como dos de los hermanos Mendieta, "Pachi" Peñalva, Camarda, otro de "atrás de la vía" llamado Julio, entre los que recuerdo. Estos personajes armaban equipos y se presentaban en torneos pero ellos no jugaban; algo difícil de entender.

En cuanto al nombre de los equipos para esos torneos, era muy común que hicieran referencia al comercio o empresa que sponsorizaba la inscripción; ejemplos eran Casa Marino, Casa Lagrave, El Pollo Dorado, Pizzería La Madrileña, INDECO, Neuss, entre otros.

Como dije, además del CALI, seguí jugando torneos en canchas varias de City Bell. Además de los potreros nombrados en párrafos anteriores, jugué campeonatos de uno o dos días en la cancha de O'Grady,

sobre calle 11 camino a Los Porteños, en la cancha de los Wagner, cerca de Santa Ana, en una canchita que había cerca del almacén Pompeya, en Centenario y Pública, en Deportivo Villa Elisa, en Capital Chica de Los Hornos, en Telefónicos de Gonnet, en la canchita del Banco Comercial en la calle Monteagudo, en las canchitas del Banco Provincia en el viejo predio del Juvenil de Pellegrini 19 y 20, etc. Recuerdo también torneos nocturnos en Curuzú Cuatiá de Villa Elisa, en uno de los cuales nos fue bastante bien, donde además de varios jugadores del CALI se sumaron el **“Flaco” Lachalde y Oscar Gauna**. Lo mismo en una cancha de Ringuelet sobre calle 511 que regenteaba el **“Tano” Miguel Batista**, un conocido entusiasta del barrio que siempre organizaba partidos; ahí jugamos una vez contra un equipo armado por él y recuerdo la dura defensa que le presentamos: al arco el **“Tano” Dino Colla** y en línea mis hermanos **Alejandro y Ricardo**, yo y el **“Negro” Cao**. Hubo mucha aspereza y algunos encontronazos.

Estos torneos a veces empezaban los sábados después del mediodía y si te iba bien seguías jugando esa misma tarde uno o dos partidos más, continuando el domingo a las 8 de la mañana hasta terminar en la final, si llegabas, que acontecía ya en el atardecer dominical. Yo me iba de casa con las pilchas y volvía a cualquier hora con dos o tres partidos a cuestas. Y a veces con algunos manguitos, porque muchos de estos torneos eran por la recaudación de las inscripciones como premio a repartir. ¡Sólo por un partido de fútbol uno era capaz de madrugar un domingo!!.

El problema del traslado a estas canchas se resolvía yendo a pie o en bicicleta, la cual quedaba varias horas a un costado de la cancha sin que nadie la tocara. Yo usaba la bicicleta de mi mamá, que era una de marca inglesa que ella tenía desde su juventud en Atalaya. Una vez me la olvidé en la cancha de **“Joya”** y cuando volví a buscarla, ya de noche, no estaba. Fue un problema serio que tuve con mis viejos, pero al día siguiente me avisaron que un vecino de calle 2 la había guardado en su casa; ahí fui y por suerte la recuperé. La honestidad de aquellos días...

Cuando cumplí los 20 años falleció mi abuelo y mi mamá le compró a sus hermanas el viejo Oldsmobile 1937 que había pertenecido a él durante más de 30 años. Me lo dieron a mí y eso me facilitó mucho los traslados cuando había que ir a otras localidades periféricas, cargando el

auto con hasta 9 o 10 jugadores quienes se cambiaban en su interior, antes y después de cada partido.

En una oportunidad recuerdo que el “Cosaco” Vázquez alquiló un Micro 7 para trasladarnos a un grupo del CALI a jugar contra un equipo de la Escuela de Policía Vucetich. También en otra oportunidad nos trasladamos varios jugadores del CALI a jugar un partido en la cancha principal de Defensores de Cambaceres.

PARTIDOS Y PICADITOS DE BARRIO

Además de la competencia más formal que ofrecían los torneos y campeonatos de City Bell, hubo muchos años también de jugar picados sabatinos en la canchita de “Joya”, en 2 esquina 12, vecina a lo de la familia Bernasconi, cuyos hermanos Fortunato (el “Negro Joya”) y Juan Carlos eran por supuesto habituales jugadores. Aseguro que Fortunato Bernasconi quedará para siempre en la historia de City Bell por haberle dado su apodo a esa popular canchita. Ahí era cuestión de ir llegando los sábados después de almorzar para asegurarse algún lugar en el picón, que se armaba por sorteo. De manera intercalada los concurrentes más frecuentes eran los vecinos más cercanos como **Juan Carlos Gaimaro, Oscar Machado, Julio Mazzoni, “Pepe” Florida, “Palito” Trotta, Norberto y Ruben Perotti, el “Bocha” Miranda, Luis Sampederro, el “Loco” Agnone, Bernardo Vinci el “Negro” Cao y su hermano Raúl.** También con frecuencia aparecían a jugar el **“Colorado” Di Giacomo, Julio Franzotti, Horacio Aldonatte, Eduardo Navas, José Barrameda, Dino Colla, el “Cosaco” Vázquez, Guillermo Bello, Eduardo Minasián, Carlitos Martínez, el “Periodista” Torres, Alberto Gárgano, Raúl Espinoza, el “Colorado” Vega, “Veloz” Florida,** entre varios más.

Al sortearse los jugadores de cada lado siempre se procuraba asegurarse un buen arquero. Y al decir esto, me vienen a la memoria muchos buenos arqueros que en distintas épocas se lucían en los potreros de City Bell: **Eduardo Navas, Javier González Fazio, Julio Franzotti, Eduardo Attene, Héctor Agnone, Dino Colla, “Quique” Gamboa, “Freddy” Carden, el “Chino” Fraser, el “Colorado” Di Giacomo, Juan Carlos Muñoz,** el

“Colorado” Vega, Alejandro Esnaola, “Cacho” Pérez, Ricardo Molina y por supuesto mi hermano **Alejandro**.

Además de esos torneos barriales y de los partidos “oficiales” en el CALL, seguí jugando en varios baldíos, algunos de ellos bastante apartados, donde se colocaban un par de pilchas en cada extremo para fabricar los arcos. Recuerdo un baldío en calle 11 pasando la zona del Country, donde nos juntábamos con frecuencia algunos de mis amigos más cercanos, como **“Moya” Cortelezzi, Guillermo e Ignacio Bello, Eduardo Minassián, Andrés Bo, Jorge Chambó**, junto con otros muchachos allegados como el **“Oso” Claver y Jorge Massini**. Por supuesto también participaban mis hermanos **Ricardo, Eduardo, Alejandro** y luego también **Pablo**, con algunos de sus amigos como **Hugo Fernández de Líger, Eduardo Navas, Alejandro de Olano, “Beto” Gaspari, Marcelo Caballé**, los hermanos **Juan Carlos, Javier y Sergio Giorgeri, “Gogo”** y **Ricardo Berri, Daniel Ratti, Javier González Fazio, Pablo Heras, Alberto Gerardi, Oscar Carranza, Roger Soruco, “Pachín” De Julis, Mariano Flores, Sergio Fignoni, Daniel Selva, Gustavo Carlino, Ricardo Molina, Manuel Hermida, Guillermo Maglio, Paoli, José Castellani** y muchos más.

Con varios de éstos jugamos muchas veces contra el equipo del **“Negro” Antonio**, en la cancha del Rey del Dulce detrás de la vía, sobre el camino del Touring, donde recuerdo algunos jugadores contrarios siempre presentes: el propio **“Negro” Antonio**, amigote de mi hermano Pablo, otro muy bueno apodado el **“Ruso”**, los hermanos **Gauna**, el **“Colorado Yoyi”**, **Daniel Escalante**.

También en otros momentos, especialmente en verano, armábamos picones con un rejunte de jugadores en la cancha grande de Universitario, y más adelante en otra canchita lindera con el País de los Niños que era de un Sindicato, creo que de Telefónicos, donde además de muchos de los nombrados se sumaban otros entusiastas de City Bell, como **Marcelo De Luca, Guillermo Tolone, Daniel “Rata” Ramírez, José Barbagallo**, el **“Cholo” Navarrete, Rubén Patrouilleau, Emiliano Mugica**, etc.

Con semejante cantidad de partidos jugados en todos los ámbitos, es imposible no mezclarse alguna vez con exfutbolistas

profesionales que siendo ya veteranos, todavía mostraban su capacidad, como Rulli, Aguirre Suárez, Valentín Sánchez, Durso, Di Bastiano, Arrambide, Quarchionni, ahora dueño del Rancho de don Enrique, Hugo Caprari, etc..

Por entonces también hacíamos partidos en una canchita de Las Mellizas, en Villa Elisa, donde nos enfrentamos en varias oportunidades con un equipo de esa zona, donde jugaban **Marcelo y Horacio Focaccia, Diego y Fernando Becerra, Javier Goizueta**, todos muy buenos jugadores, un pibe brasilero de quien no recuerdo el apellido que creo que le decían “Giorgi” o algo parecido, **Leandro y Raúl Sangiácomo**. Nuestro equipo lo integrábamos con mayor frecuencia mis hermanos **Ricardo y Alejandro, Eduardo Navas, Javier González Fazio, “Moya” Cortelezzi, Marcelo Caballé, Javier Giorgeri, Guillermo e Ignacio Bello, “Gogo” Berri** y algunos otros de los ya nombrados.

Con este mismo equipo ampliado a once jugadores todos citibelenses, disputamos muchos desafíos contra un equipo de geólogos y estudiantes del Museo, amigos de mi hermano Ricardo, de los cuales recuerdo a **Ricardo Molina**, su muy buen arquero, **Jorge Vázquez**, el “Chaca” **Díaz, Reguera, Jorge Crisci** y el “Chino” **Scribano**. Jugábamos en la cancha de Obras Sanitarias en Punta Lara, en Universitario, en Telefónicos de Gonnet y en otras buenas canchas de once jugadores.

Durante un tiempo bastante prolongado con el mismo grupo fiel de “coequipers” de City Bell (**Cortelezzi, González Fazio, Giorgeri, Caballé, Berri** y mis hermanos) disputamos varios torneos y partidos con equipos representantes de organismos públicos. Muchos de estos partidos los jugamos en la canchita que tenía Gas del Estado en la rotonda de Punta Lara, donde finaliza la Diagonal 74, y otros partidos los jugamos en el campo del LEMIT, en Gonnet. Recuerdo que enfrentamos a equipos de la Municipalidad de La Plata, de SEPLADE, de la Universidad, etc.

Hacia 1977 fui convocado para dictar clases en el Colegio San José, primero de Botánica un par de años y luego, por muchos años más, de Química. Esto me permitió integrar el equipo de fútbol de los Profesores desde ese año hasta 2007 o 2008, es decir como unos 30 años, jugando todos los domingos del ciclo lectivo. Obviamente todo este despliegue fue

simultáneo con muchos de los enfrentamientos descriptos en párrafos anteriores.

En mis últimos años de futbolero tuve el orgullo de jugar ocasionalmente en ese equipo de Profesores del San José junto a dos de mis hijos, **Santiago y Ramiro** y también con algunos sobrinos que suplantaron a algún profesor por ausencia de último momento.

También pude jugar varias veces en equipos de la Facultad de Agronomía, como docente, y en equipos del CFI donde trabajé más de 40 años. Pero estos detalles quedan plasmados en la versión ampliada del presente escrito.

LOS ÚLTIMOS TOQUECITOS

Al mencionar a mis hijos y sobrinos, voy cerrando esta remembranza dejando en el recuerdo una serie final de muchos partidos jugados en canchitas de Fútbol 5 con mis hermanos **Ricardo, Eduardo, Alejandro y Pablo**, junto a mis hijos **Santiago, Ramiro y Martín** y una larga lista de sobrinos muy futboleros: “**Osqui**”, **Manuel**, el “**Gurí**” y “**Toni**”, hijos de Ricardo; **Luis**, hijo de Eduardo (lástima que no alcancé a jugar con mi ahijado **Tomás** también hijo de Eduardo, porque es mi sobrino menor); **Juan Pablo, Felipe y Agustín**, hijos de Alejandro. Por supuesto también con mi yerno **Fernando** y mis sobrinos políticos “**Beto**” y “**Cato**”. Estoy casi seguro que mi último partidito lo jugué con casi todos ellos en la cancha de fútbol 5 del “Batallón”, sobre calle Güemes, una tórrida tardecita de febrero de 2008, donde los más veteranos, Ricardo y yo, tuvimos que abandonar agobiados por la canícula... y la edad. Y chau fulbito.

Y a esta altura del relato vale una pregunta: ¿con quiénes habré jugado más partidos en mi vida de futbolero de City Bell?. Seguramente con mis hermanos **Ricardo y Alejandro**, especialmente a partir de 1990 en adelante; **Eduardo** en cambio fue un entusiasta jugador de Hockey sobre césped en la época fundacional de Santa Bárbara. Además de aquellos dos quizás mis más frecuentes compañeros de equipos citibelenses hayan sido “**Moya**” **Cortelezzi**, **Eduardo Navas**, **Javier Giorgeri**, **Javier González Fazio**, **Marcelo Caballé** y **Guillermo Bello**.

Qué me queda para la actualidad? Poder patear todavía en el jardín de casa, contra un arco formado por sendas palmeras con mis hijos y mi yerno, pero sobre todo con mis nietos **Justo (14)**, **Facundo (11)**, **Mateo (10)** y a veces hasta **Francisco (4)**. Y todavía le pego más o menos de manera aceptable y la emboco con cierta precisión en el reducido arquito... Incluyendo alguna rabona o firulete de los de antes... Hay cosas que no se pierden.

City Bell, año 2018